

Brexit: Nuevos retos para el Comercio Mundial

Por Olga Elena Ramírez Poggi (supervisión), María Belen Medicina Leuzzi (redacción) y Mayra Alejandra Delgado Mondragón (datos).

Una de las cifras más recordadas por la historia será el 51,9% de votos que permitieron (por medio de un referéndum) que el fenómeno del *Brexit*¹ suceda. Este acontecimiento abrió las puertas a los nacionalismos y a los movimientos euroescépticos² que llevaron a que se diera un efecto dominó en el continente europeo. Actualmente, la Unión Europea atraviesa una gran crisis de integración. Mientras la democracia intenta opacar los movimientos derechistas, éstos últimos avanzan –por mencionar un ejemplo, la situación independentista en Cataluña, España–.

A fin de entender el *Brexit*, como un nuevo conflicto en la eurozona, conviene detallar un poco sobre el mismo.

Diecisiete (17) años atrás en una sesión del Parlamento Europeo, Nigel Farage³ propuso la moción de retirar al Reino Unido de la Unión Europea con la excusa –nacionalista, por supuesto– de “*repotencializar*” el país, en tanto la organización europea implicaba una traba al desarrollo del mismo. Tras haber culminado con la exposición de dicha iniciativa, la respuesta de los eurodiputados presentes en dicha reunión fue negativa. Aún más, consideraron la propuesta tan absurda que terminaron burlándose.

Sin embargo, con el paso del tiempo, la iniciativa desatinada de Farage cobraba cordura. Cuando Europa menos se lo esperaba, la idea que resultaba descabellada pasó a convertirse en un polémico debate.

La discusión sobre la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea originó dos bandos: uno a favor y otro en contra. El primero se encontraba liderado por Farage y su partido (*United Kingdom Independence Party* – UKIP⁴). Los segundos, impulsados por el Primer Ministro de ese

¹ Acrónimo inglés que resulta de unir “*Britain*” (Gran Bretaña, Reino Unido) y “*Exit*” (Salida). A groso modo es la palabra que describe la salida del Reino de la eurozona.

² Pensamientos nacionalistas e ideologías de extrema derecha que rechazan la integración de la Unión Europea, producto de la globalización.

³ Eurodiputado, político británico y presidente del partido euroescéptico *United Kingdom Independence Party*.

⁴ Siglas que abrevian el nombre del partido euroescéptico *United Kingdom Independence Party*. Se caracteriza por ser un partido político británico de derecha y populista. Impulsado por el eurodiputado, Nigel Farage, principal promotor del Brexit.

entonces, David Cameron⁵. La magnitud de la disputa sobre el *Brexit* fue tal que terminó cautivando a los ojos del mundo. Incluso, algunos actores internacionales como EE.UU. (durante el gobierno de Barack Obama) se manifestaron, inclinándose por la posición de Cameron.

No obstante, debido a que Farage y el UKIP obtuvieron la victoria en las elecciones europeas del año 2014, la creación de un referéndum sobre el *Brexit* era inminente. Fue así que, con fecha 23 de junio de 2016, se votó dicho referéndum, cuyo resultado –sorpresivo– indicó que el *Brexit* era positivo. Los porcentajes⁶ arrojaron que la diferencia respecto de la permanencia y la salida del Reino Unido en la Unión Europea era sólo de 3.8%; cifra equivalente a 1'269,501 votos. (BBC News, 2017)

“*No es gracioso, ¿verdad? Ahora no se ríen de mí.*” Pronunció Farage en el Parlamento Europeo tras la victoria del *Brexit*. En ese momento, el silencio de los eurodiputados asistentes reveló el recuerdo de lo ocurrido hace diecisiete (17) años. A partir de entonces, la popularidad de Farage no cesa. Hoy por hoy realiza conferencias y conversatorios para los demás partidos euroescépticos, motivando (indirectamente) aquello que propiamente se entendería como una Europa de “–exits” tras su anécdota.

El *Brexit* acaba de cumplir un año y por más que los efectos inmediatos del mismo hayan sido la caída espontánea de la Libra Esterlina (£) y el descontento social de la población más joven, que tenía sus sueños puestos en Europa; todavía es prematuro ver resultados adversos o consecuencias negativas. A pesar de ello, es claro que se presentarán efectos contraproducentes en la economía británica y europea, tales como inflación, recesión, desempleo, entre otros.

El ex ministro de finanzas del Reino Unido, George Osborne, advirtió que el *Brexit* obligará a adoptar importantes recortes, pues el gobierno contempla un plan de ajuste urgente de £ 30.000 millones (€ 38.000 millones). Al respecto, se plantea subir impuestos y, paralelamente, recortar el gasto público.

⁵ Ex Primer Ministro del Reino Unido. Ocupó el cargo de líder del partido político *Conservative Party* (partido político conservador y unionista del Reino Unido).

⁶ De acuerdo a lo señalado por la *British Broadcasting Corporation* (BBC), los resultados del referéndum del 23 de junio del año 2016 indicaron que el Reino Unido votó por dejar la Unión Europea. El porcentaje fue 51,9% a favor de la salida del Reino Unido y 48,1% en contra.

Tras la noticia del resultado del *Brexit*, durante la mañana del 24 de junio de 2016, la cúpula de diputados de la Unión Europea se reunió para coordinar estrategias que garanticen la liquidez del mercado y mantengan la confianza del Banco Central Europeo.

Por otro lado, la Organización Mundial del Comercio – OMC, identifica al *Brexit* como uno de los principales desafíos que deberá enfrentar. Aunque según Keith Rockwell, vocero de la OMC, la salida del Reino Unido de la Unión Europea es vista como una gran incertidumbre por el organismo multilateral.

A partir de este año (2017) la organización internacional en mención comenzó a analizar las políticas comerciales de la Unión Europea, sus implementaciones y sus efectos. Para tal fin se procedió a elaborar un informe que especifica que durante los últimos dos años (2015 y 2016) hubo problemas y riesgos que afectaron la economía europea, los cuales pueden continuar a futuro.

Al respecto, el informe desarrolla cuatro apartados, los cuales se resumen a continuación.

En el primero, se indica que para los economistas de la OMC las consecuencias del referéndum del Reino Unido aún no están claras para la Unión Europea ni para el mismo país. Asimismo, señalan que *"del resultado de las negociaciones sobre la salida dependerá en gran medida su repercusión en las corrientes de comercio e inversión"*.

En cuanto al segundo se identifica como un desafío la recepción de un elevado número de refugiados, que ha producido que *"se incrementen los desembolsos fiscales en muchos países y que aumenten los controles en las fronteras"*.

El tercero, precisa que los factores como las variaciones de los precios del petróleo, el crecimiento del terrorismo, la incertidumbre electoral y política *"han tenido una repercusión"* en los intercambios de bienes y servicios de la Unión Europea.

Finalmente, sobre el cuarto, se muestra que la tasa de crecimiento de la Unión Europea es baja, debido a las importantes diferencias entre los Estados miembros de la organización; razón que repercute directamente en el comercio internacional.

A pesar de lo analizado en el informe de la OMC, el vicedirector general de la Dirección General de Comercio de la Comisión Europea, Joost Korte (Países Bajos), hizo una reflexión sobre la OMC, considerando que piensa que hace falta un *"esfuerzo serio y concertado para reforzarla"*. Más aún cuando la OMC subraya que las políticas de comercio e inversión de la Unión Europea

son importantes para otros países y para el sistema multilateral de comercio, y que *“interesa a la organización en su conjunto la forma en que la Unión Europea afronta las dificultades actuales”*.

El alto funcionario de la Comisión Europea se refirió al sistema de deliberación de la OMC, dado que las diferencias sobre la discusión de ciertos asuntos han llegado a bloquear el trabajo del Consejo General, y al hecho de que cuestiones *“infinitas”* sobre el procedimiento han dejado encallado temas importantes.

Según Korte:

“Tampoco el trabajo regular de la OMC es tan efectivo como debería (...) sobre todo ante la falta de cumplimiento de las notificaciones de los Estados miembros, por ejemplo en el apartado de los subsidios, y la consecuente falta de transparencia”.

“(...) Incluso la función de la resolución de disputas de la OMC, la joya de la corona de la organización se encuentra bajo presión”.

Ante este escenario, recalcó que el esfuerzo individual *“no es suficiente para impulsar a esta organización y salvaguardar el sistema multilateral”*, especialmente ante tendencias proteccionistas y el descontento expresado por parte de la población mundial ante un comercio global que no beneficia a todos equitativamente.

Paralelamente, el Director General de la OMC, Roberto Azêvedo (Brasil), cree que tanto la votación sobre el *Brexit* como la presidencia de Donald Trump constituyen una forma de rechazo al *establishment*⁷. Si bien estos dos *“fenómenos”* comparten una forma de rechazo al orden establecido y que de algún modo muestran cierta y peculiar desconfianza respecto a la globalización y al comercio en sentido general, no son de naturaleza comparable. Recordemos que *el Brexit responde a un deseo de soberanía y de autonomía reglamentaria* ante, en particular, una inmigración percibida como perjudicial. Esta decisión *no deriva, por ejemplo, de una voluntad de limitar las importaciones*.

Adicionalmente, el Director General de la OMC asevera *que los tiempos serán “difíciles para el multilateralismo comercial”* e invitó a EE.UU. a colaborar con el sistema de integración, por más de que la administración de Trump haya publicado un documento en el que afirma que *“los*

⁷ Término anglosajón que se utiliza para describir al conjunto de actores (personas y entidades) que influyen a la comunidad mundial para mantener el orden determinado, establecido.

estadounidenses no están directamente sometidos a las decisiones de la OMC, a pesar de ser miembros de la organización”.

Por otro lado, las previsiones de la OMC apuntan a que este año (2017) el comercio mundial crecerá un 2,4%, pero con una "*profunda incertidumbre*" sobre él. Por ello, esta estimación se sitúa dentro de un rango que va desde el 1,8% al 3,6%, según figura en su informe anual de perspectivas y estadísticas.

Desde la entidad, creen que la recuperación se caracterizará por los "*exiguos resultados*" del año 2016, cuando el intercambio de mercancías y servicios solo creció un 1,3% (cifra inferior a la que ya apuntó el mismo organismo, que auguró en septiembre un avance del 1,7%).

La debilidad del crecimiento comercial del año pasado estuvo marcada por la desaceleración en las economías emergentes. Ahora, para los dos próximos años, el comercio solo repuntará si la economía se cumple con los objetivos previstos; una aceleración del Producto Bruto Interno (PBI) del 2,7% en el presente año (2017) y del 2,8% para el siguiente.

Al mismo tiempo recuerdan que nada de esto será posible si los gobiernos no aplican una combinación adecuada de políticas.

Queda claro, entonces, que el rumbo del comercio mundial deberá enfrentar una serie de retos; factores coyunturales como el aislamiento y el comportamiento errático de EE.UU., la aparición de extremas derechas de Francia y Alemania y el *Brexit*.

Por dichas razones, la OMC no se atreve a fijar con exactitud cuál será el futuro del comercio, aún cuando la salida del Reino Unido del marco comunitario europeo conlleva a un aumento de las políticas comerciales que afectan a la demanda como a la inversión.

Sin perjuicio de ello, sólo queda fortalecer el crecimiento mundial mediante la circulación de bienes y servicios.

**Fuente: BBC, Diario Le Temps (Suiza)
y OMC.**